

# NELA RIO, “ese hacerse siempre”

Aimée G. Bolaños<sup>1</sup>

*Submetido e aprobado em 11 de novembro de 2012*

## Haiku

*Espacio tiempo  
ni abierto ni cerrado.  
Suelo en las olas.*

Nela Rio

La poesía de Nela Rio<sup>2</sup>, suelo en las olas, constituye una referencia mayor en la cultura artística de las diásporas contemporáneas. Argentina de nacimiento, canadiense por una elección que no escapa al peso de la conturbada historia latinoamericana, su obra se integra en el contexto de las literaturas migrantes, lo que la torna plural, traductora de mundos culturales complejos y desafiantes. Escritora de traslaciones y desplazamientos, mediadora entre figuras, paisajes, lenguas, sensibilidades. En ella, las significaciones artísticas y personales dialogan con los saberes de la mujer artista, también viajera advertida. Viviendo y escribiendo la errancia, a la par, asumiendo nuevas formas de localización en la apasionante tarea de habitar el mundo y ser habitado por él, su mirada artística es inquisidora, en perspectiva, acorde con el incesante recorrido vital.

Ha escogido la búsqueda y ve en cada sendero que se bifurca una nueva posibilidad de conocimiento e identidad.

Política y erótica, devota del activismo social y cultural que promueve el mejoramiento humano, la autora transita por los complejos espacios de la historia americana contemporánea – violencia, represión, rebelión, exilio – sin renunciar a la desveladora intimidad confesional, al testimonio de la propia historia de vida, inscrito en el tiempo humano de la existencia social. De tal manera, su delicado trabajo con la subjetividad contribuye poderosamente a una memoria cultural y de género, iluminando fases del ser, abierta la imaginación al devenir y a todos los comienzos.

En ese espíritu, Nela Rio despliega su entrañable coloquio con clásicos de la literatura hispanoamericana – de los albores y modernos – ;

también con artistas en camino y figuras opacadas por la historia oficial, a los que da real visibilidad. De ahí su matizada visión de nuestro proceso artístico y literario constituido por vuelcos y desencuentros, de continuidad y transgresión, letrado y popular, de raíces y cosmopolita, con sus relecturas y reescrituras originales. Así, participa con creatividad en una tradición, pero también viene de sí, enriquecida en el contacto fecundante con los más variados universos estéticos y culturales.

Sobre el ser de una “poeta en tránsito” que se mira en el espejo de su práctica significativa para formarse en el reflejo tornasolado de la alteridad; sobre esa condición de mujer artista de estética inclusiva, atenta a los movimientos espirituales, de pensamiento e invención artística de su cultura, entendida esta en sentido amplio y múltiple, a continuación conversamos y compartimos lecturas de poesía. De esta forma, damos continuidad a encuentros académicos y, sobre todo, personales, con el placer de la creación literaria, mirándonos recíprocamente en el espejo de esas identidades de reflejos prismados que hacen posible la escritura del viaje transcultural como inagotable experiencia de vida.

## Invitación al diálogo

*Aimée G. Bolaños (AGB). Nela, más que una entrevista al uso, nos imagino en una conversación sobre poesía, quién sabe si como aquella sobre la hierba y socrática del XLV Congreso de Hispanistas en la bucólica Universidad de Carleton. Desde las ricas posibilidades que tu obra ofrece, te invito al diálogo...*

Nela Río (NR): Una conversación de poetas va mucho más allá de la entrevista y agradezco la posibilidad de ir contigo a mi propio territorio. De la misma manera que mis libros te han interesado y te han hecho construir un espacio para una conversación, la lectura de tus poemarios me ha dado la certeza de que tenemos un mutuo enfoque sobre el tiempo y el espacio. Para mí esta conversación es una fuente creativa, y la agradezco muchísimo. Creo que el des-vestirse, o de-scobijarse, es una fuente de revelación. Son palabras saltarinas, porque nos dicen y no nos dicen. No es lo mismo la lectura de los poemas, que su escritura. En cuanto a la poeta, se desviste en la creación y se viste cuando escribe. Y la lectora va con su ansiedad de conocer a la poeta o a los poemas, a otro espacio interior, donde se construye un recinto en la respuesta. A mí, me fascina la lectura por

ser tan creativa; por ejemplo, leyendo tus *Escribas*<sup>3</sup> me permites entrar en los espacios que abres con tu escritura. Y reflexiono: dentro de ese contexto, ¿qué distancia hay entre el ayer y el ahora? ¿O entre la vida que nos hacemos o la que nos hacen? ¿Qué resonancia tiene el espejo cuando nos miramos y sabemos que el espejo no entra más allá de una superficie temporal? Y no obstante, no importa dónde vivamos, sabemos que estamos haciéndonos permanentemente. En cada mirada hay otra parte de la vida; ¿cuántas tiene encerradas el espejo? ¿O tiene todo el tiempo de los tiempos, porque no podemos saber todas las imágenes que contiene todas las miradas de miles de ojos? Como tú, Aimée, dices muy acertadamente, nuestra poesía está también en un espejo, o es un espejo. Y la otra verdad: cuántos, al leer nuestros poemas, tienen su propio espejo y nos alojan e interpretan nuestros poemas, y ya nosotras no existimos, somos otras, trashumantes de lector en lector, pegadas solamente en nuestras palabras que se abren como abanicos. ¿Se parece esto a la eternidad? La lectura que me inspiras, o me provocas, o me regalas, ¿es una voz intrigada o consecuente, o reflejante o emocionada, agradecida? Seguro que todas. Y yo crezco en tus palabras y sé entonces, Aimée, que

la existencia es un hilo conductor y eterna apertura hacia nuevas visiones y perspectivas. Creo que este diálogo al que me invitas es el descubrimiento de espacios en mí misma, una apertura a vacíos que están llenos de caminos, sendas que reconocemos o que inventamos. El asombro de uno mismo. ¿Cuántos territorios tenemos dentro? Gracias por invitarme a este diálogo.

*AGB: Te agradezco, más allá de las palabras, el diálogo. Acabas de decir: "estamos haciéndonos permanentemente". Esa sensibilidad y entendimiento, tan presentes en toda tu creación, también los encuentro en La luna, Tango, siempre la luna, cuando te refieres a la existencia como un "hacerse siempre, un origen continuado". Todo me lleva a pensar en nacionalidad, historia, cultura, lengua materna, primera juventud. Sabemos que las ficciones de la memoria son recurrentes en la literatura de cualquier diáspora, vinculadas tanto al punto de partida como a la historia de la dispersión. Con esa perspectiva del proceso sin fin de la autocreación, te escucho.*

*NR: Cuando pienso en una biografía me quedo como muda, porque me parece la vida como una escalera. Y a mí, me parece que ver los pasos primeros de mi vida y llegar hasta ahora es señalar un recorrido que me invento,*

porque cada vez que lo recorro, descubro nuevas cosas, eventos. La memoria no tiene un único recorrido. Hoy está lloviznando; y me acuerdo de que cuando era niña me encantaba, porque me iba al patio con un gran paraguas y me sentaba sobre ladrillos. Y recitaba poemas sin haberlos escrito. Claro que uno nace en un lugar (yo, en la provincia de Córdoba, 1938), y luego la familia se cambia de lugar sin preguntarnos nada, y comienza desde niña esa sensación de ausencia y nostalgia de la higuera. Y llegamos a Mendoza, donde el modo de hablar no es el mismo, y los niños de la escuela se reían, y uno comienza a vivir una vida doble a los diez años. Edad en la que recibí el primer premio por un cuento. Luego la adolescencia, un colegio secundario universitario, en el que mis compañeros de clase eran hijos de familias inmigrantes de seis países de Europa, al finalizar la segunda guerra mundial, cada uno hablando con diferente acento y yo sintiendo que nadie se reía del mío; luego las huelgas estudiantiles de las que nadie se acuerda ahora, porque hubo más tarde una represión feroz. Y ya mayor y con hijos pequeños, la salida final del país, y yo escribiendo y guardando todo en carpetas escondidas. Canadá, Fredericton, capital de New Brunswick, la única provincia bilingüe. Escribir en español era como es-

perar rosas en un sauce. Quince años de silencio. Como profesora en St. Thomas University, comencé también a trabajar para refugiados que venían en el “tren subterráneo” de varios países de Centroamérica; comencé a organizar exposiciones internacionales de poemas; así, por lo menos mantenía conversaciones con poetas. También me decidí a mandar poemarios a concursos en España. Muy buenos resultados, dos poemarios publicados: *En las noches que desvisitan otras noches* y *Aquella luz, la que estremece*. Unos ocho años después, se interesó una editorial en Fredericton, que publica desde hace unos doce años mis poemarios en ediciones bilingües. Sin los traductores literarios, no podría haber llegado a ninguna parte. Creo que por eso, cuando mi trabajo fue llegando fuera de la provincia, me comenzaron a invitar a otros países: España y otros de América Central. Llevó más tiempo formar parte de un grupo de otros escritores que escribían en español en Canadá, y que ahora nos reconocemos como escritores hispanocanadienses. La publicación de *Latinocanáda*, de Hugh Hazelton, fue la constitución real de esta categoría. Luego propuse un proyecto al entonces presidente de la Asociación Canadiense de Hispanistas, José Antonio Giménez Micó, y así se inició el Registro Creativo de la ACH.

En verdad, recordar es un compromiso con mi vida. Entiendo que mi vida – nuestra vida –, no es solo una presencia individual en el mundo, sino una presencia colectiva; es decir, que nos relacionamos con todo aquello que se recoge al vivir, que pertenece a muchos y, al mismo tiempo, es solo nuestro; “yo soy yo y mi circunstancia”, como diría el filósofo español José Ortega y Gasset. Mi familia, mis amigos, mis conocidos y aun mis desconocidos forman la textura y el espacio de mi vida. Si la historia es el recuento de cada paso que se da, de cada hecho que cambia el mundo a cada instante, entonces todos construimos la historia, aun aquellos que nunca aparecerán en los libros, cuyo paso por la vida ha sido considerado insignificante.

Y entonces deviene significativa la elección de lo que se quiere recordar. La construcción de la memoria es también individual y colectiva. Puede ser liberadora u opresiva, puede esconder o mostrar, preservar o destruir. Siempre será parcial y con límites claros. Con todo, siento que mi compromiso es recordar y que la manera que toma es el lenguaje poético, el narrativo, el artístico.

Así, por ejemplo, *En las noches que desvisten otras noches* he elegido recordar la vida de quince mujeres. Los

nombres propios indican su individualidad y al mismo tiempo representan a muchas que compartieron experiencias similares. Todas tienen en común haber vivido bajo regímenes políticos opresivos y dictaduras, y haber experimentado la violencia de la represión. Algunas han sido amigas personales; otras encontradas durante mi trabajo en organizaciones de inmigrantes y refugiadas en Canadá. El libro fue finalista en el Concurso Internacional de Poesía José Luis Gallego 1987 y publicado por la Editorial Orígenes, de Madrid, en 1989. En el momento, las quince mujeres y todas las otras encontraron la página impresa que no las dejaría ser olvidadas. Y, más tarde, su edición bilingüe permite la entrada a un nuevo espacio de lectores. El libro no quiere ser un comentario político, sino representar el contexto espiritual en que muchas mujeres estamos comprometidas con el avance de los derechos humanos. Su lectura tiene un gesto muy preciso: es capaz de evocar las vidas que la escritura ha abrazado.

Hace poco me solicitaron un poema para el libro de texto de estudio de español universitario *¡Hola, amigos!* (Second Canadian Edition, 2012). Invocando lejanías, apareció un álamo que fue mi amigo, confidente y refugio en tiempos peligrosos de la política.

Era la época de la teología de la liberación, que en ese momento en Argentina era peligrosa para mí y mis amigos. Estaba, en ese entonces, en el Colegio Universitario. El álamo del poema es, de verdad, un árbol. Siempre hablo con los árboles, las hojas. De pronto, me apareció en la memoria, porque le había prometido que volvería:

### Árbol enamorado

¿Por qué esta tarde y esta hora una imagen  
entra en mi pensamiento invocando lejanías?

No sé si erguido para tocar el viento que  
disuelve el tiempo  
o como una certidumbre del espacio ya sin  
bordes,  
como un dedo lícito, un árbol reclama  
una tarde, una hora, mi mirada tocando sus  
hojas,  
y aquel beso adolescente que ensayé en su  
tronco.

Te veo ahora. Eras joven, álamo andino,  
y yo te había dado un nombre.  
Te lo susurré entre las ramas  
y te estremeciste como cuando te besaba la  
brisa.  
Leía poemas apoyándome en ti y me cubrías,  
sombra amante, y te crecían brazos.  
Y ahora, ¿qué buscas, enamorado?  
¿Mis memorias?  
Tu deseo vigilante, ansioso de altura,  
entra en mí  
y juntos formamos la eternidad que buscas.  
Quédate en paz en tu paisaje de montañas,  
deja que el otoño decida los colores del  
recuerdo.

AGB: *En el contexto de la movilidad cultural tan característica, si bien no exclusiva, de estos tiempos de migraciones generalizadas, ¿cómo te ves? Tu poesía crea deslumbrantes imágenes del vaivén vital, tanto de celebración como de duelo. En La luna, Tango, siempre la luna dices: “Esta nueva nostalgia del irse o del llegar.” Y algo después: “Salir no es siempre llegar/ ni volver es regresar.” ¿Será el tango una metáfora seminal en tu visión poética del viaje memorioso?*

NR: Creo que este último poemario publicado *La luna, Tango, siempre la luna / The Moon, Tango, Always the Moon* contiene un sendero que puede revelar para mí misma quién soy, dónde estoy y qué significa la transculturación. El hecho de que este libro fuera, en el 2010, uno de los libros finalistas del Premio Pat Lowther de The League of Canadian Poets, importantísimo premio que, por primera vez, me han hecho saber, fuera elegido un libro bilingüe, este hecho me ha urgido a leer y releer este poemario y destacar, para mí misma, la resonancia de ciertos versos. El monólogo/conversación entre el Tango (como persona) y el tango (como música), y esta mujer que quiere conocerse, se convierte en una danza de descubrimientos para recuperar su vida, o explicársela, ha sido

para mí misma desconcertante y prodigiosa. En el poema II, ("...se levanta el telón / y nos sumerge en el tiempo que echa a correr"), se inicia este recorrido. El poema IX pudiera ser elocuente en relación a este tema de nuestra conversación:

**IX En esta ciudad extraña**

de nieves y ríos congelados  
hay una tristeza de ausencia.  
Tango, Tango qué hacés para no escucharme  
que me devolvés los acordes  
de estas letras que vacilan.

Poderoso, sensual, casi altanero  
venís y te vas  
y nunca te quedás  
porque tu ser se prolonga,  
cautivado en su devenir.

No hay empedrado que copie  
tu andar de compadrito.  
Aquí no hay calles que griten cuando pasás  
acomodándote en tu historia  
o en la mía.

La luna nos empuja a la memoria  
en su rayo vertical  
y allí la música, su ser estando,  
toda visible en su ausencia.

*AGB: Al leer tus principales libros, distingo la experiencia transcultural, de traducción de mundos, como piedra angular de la poesía. Si del sostenido ejercicio poético, pudiera desprenderse una poética personal, ¿qué nombre le darías? Volviendo a La luna, Tango, siempre la luna, te cito para incitarte al diálogo: "Una, vos lo*

sabés, aprende a vivir / en otra lengua, como si fuera a abrir puertas. / Pero, fijáte, la síntesis del hoy tiene un sonido que no sé bien cómo bailarlo."

NR: La mayor parte de mi vida adulta la he vivido fuera de mi país de origen, Argentina. Desde 1977 soy ciudadana canadiense. Estos dos espacios geográficos y culturales son parte de mi identidad. Escribir en castellano en un país cuyas lenguas oficiales son el inglés y el francés, representó para mí un desafío constante, porque mi idioma tiene raíces profundas y me expresa de una manera distinta. Por mucho tiempo, pensé que escribía "desde afuera", y me sentí aislada, silenciada en el lugar "ex-céntrico". Sentí que escribía en las márgenes de estos dos espacios uno, conocido y familiar, que reconocía como centro, pero del que estaba fuera; y el otro, adoptivo, ambiguo, ambivalente, que lo sabía foráneo, a la vez que presentía que ambos espacios eran deseables y opresivos. Y precisamente en este borde cultural, como la cresta de una ola, emplacé mi centro creativo en lo que siempre llevo conmigo, en mí misma, y traté de evitar la marginalidad e hice del escribir lo extranjero y lo familiar, al mismo tiempo siendo la "una" y "la otra", introduciéndome en la hibridez. Fui consciente de la multiplicidad que se suprime en

la comprensión monológica de la identidad. En la práctica de mi escritura, la poética del “desplazamiento” es, al mismo tiempo, un acto de liberación y de inclusión en un espacio creativo.

Y desde allí, accedo a las múltiples dimensiones del ser, donde coexisten el pensar acumulado en el vivir, las presencias, las emociones, las experiencias, muchas veces inadvertidas, y las evoco hasta que se hacen cotidianidad. El acto creativo que abre la zona de penetración hacia el misterio, en que se produce la concordancia de la recreación: una nueva manera de pensar, una nueva manera de sentir, una nueva manera de decir. Lo original y primigenio, la nitidez de la multiplicidad. Ese espacio es, para mí, luminoso y fuente de extraordinario placer.

Así, en mi escritura, el tiempo cronológico o espacial de las vivencias cambia, porque no solamente habito el presente, sino el espacio llamado histórico. Desde mi punto de vista, el espacio histórico es también mi espacio presente. Son puentes que necesitan las dos orillas, los sentidos ocultos que imaginamos, la creatividad en el tiempo. La resonancia del tiempo y el espacio, los juegos significativos de la creatividad, la identidad, los discursos atravesados por muchas tradiciones,

todo eso es la fuente para mi poética del desplazamiento. Yo me reconozco en ese espacio, esa estructura abierta.

*AGB: Eres también narradora, artista plástica, estudiosa de la literatura y el arte, promotora cultural. Basta invocar esa idea congregadora del Registro Creativo que forma parte de la Asociación Canadiense de Hispanistas trayendo a la academia la voz de los escritores. ¿Te sientes parte de una comunidad, más allá de identidades estéticas, culturales y de género?*

NR: Desde que tenía tres años, inventaba obras teatrales para divertir a mi familia y creo que eso ha hecho posible que me “in-corpore” con los personajes tanto en mi poesía como en mi narrativa. En mis años de juventud, estudié arte con una reconocida artista de mi ciudad, y ella tenía, especialmente en sus seminarios de creación, una técnica muy especial, que era hacerme leer poesía o un texto de narrativa, y luego tratar de describirlo en el dibujo o pintura, y me sugería no hacer una ilustración del texto. Y así fui desarrollando un estilo, al que llamo “metáforas visuales”, que acompañan a mi poesía y narrativa. De ninguna manera son “ilustraciones” de lo que escribo, sino una imagen visual que forma parte del texto. Así, mi identidad estética es múltiple.



En cuanto a la identidad cultural, ciertamente el hecho de vivir en Canadá, desde hace tantos años, me ha permitido experimentar y meditar sobre esa cuestión. Quizás fuera por el hecho de ser inmigrante y el tratar de unir y respetar diferentes culturas e idiomas, lo que me motivó a organizar la celebración anual (ya más de doce años) del Día Internacional de la Poesía, con un Recital Multicultural y Multilingüe.

Asimismo, la comunicación interna entre arte y poesía, la posibilidad de unir idiomas, inglés, español y portugués, me permitieron convocar a poetas en el proyecto *Outspoken Art/Arte Claro* (que tiene su sitio en la Web), organizado en apoyo a la declaración de las Naciones Unidas por la eliminación de toda violencia contra la mujer.

En mi parecer, el respeto por las diferentes culturas es lo que promueve la paz. Para mí, es esencial el trabajo comunitario, el empeño en encontrar y compartir posibilidades de difusión de poesía y arte, y de apoyo a ciertas cuestiones sociales, como la represión, la discriminación racial, lingüística o de género, entre otras.

Esta certeza de que las fronteras nacionales se están borrando – porque el tiempo de nuestra existencia es fluido – y se va creando un concepto al

mismo tiempo comprometido con una nueva idea de nuestra real identidad, y nuestra escritura es reflejo de esos espacios adquiridos. Entonces aparecen estas consideraciones de llamarnos, en este caso en Canadá, escritores hispanocanadienses. Y cada uno de los componentes, viniendo de muchos países de habla hispánica, tenemos recuerdos de nuestro pasado nacional, de actividades políticas no necesariamente compatibles, unidos ahora en este espacio híbrido. El concepto de identidad de cada uno de los componentes no es claro, porque estamos aquí por diferentes motivos, y nos hemos quedado en Canadá por razones personales. Pero desde el punto de vista de esta literatura, somos emigrantes más que inmigrantes.

En mi caso, que en mi andar poético – y de investigación – camino libremente por siglos en los que me siento también emigrando, estableciéndome sin fronteras temporales, todo hace que esta confluencia de inmigración-emigración físicas y temporales me permita no arraigarme, realmente. Me siento cómoda en este espacio interior. En mi país natal, no tengo un “arraigo” reconocido por la literatura argentina (no soy una “real” escritora argentina), y en Canadá, como argentina-canadiense, mis publicaciones son bilingües – transitorio

caminar a través de la contribución de traductores, excelentes, textos paralelos en los que existimos –. No soy única en esta circunstancia y el considerarme escritora hispanocanadiense, como si tuviéramos una “identidad” que nos incluye a todos, es para mí una “consonancia”, no necesariamente “coincidencia”; ¿una homogeneidad, quizás?, ¿una necesidad, tal vez, de pertenecer? Por eso, es evidente que la cuestión de la identidad (que tiene mucho que ver con las diferencias) es central en esta literatura, como en la de todos los inmigrantes y refugiados.

Otro aspecto importante es la unidad de escritoras hispanocanadienses que, poco a poco, nos va enlazando en actividades particulares. Desde mi experiencia, especialmente la actividad de Margarita Feliciano, Lady Rojas Benavente y Gabriela Etcheverry está haciendo crecer esta identidad y, efectivamente, nos ha individualizado. Ahora me siento como teniendo una comunidad sin bordes físicos ni lingüísticos.

*AGB: Tu poesía recrea la figura femenina, a veces con marcas intensas de autoficción, tengo en mente Cuerpo amado. Entre todas esas figuras que fulguran en tu obra, imposible no mencionar a Leonor de Ovando – “tan*

*callada / balanceándose entre tu tiempo y el mío” –, la cual traes a la historia de la literatura hispanoamericana y al discurso femenino desde la sombra. ¿Dirías que el tornarse mujer en tiempos difíciles – como muestras en Túnel de proa verde – ocupa un lugar primordial en tu imaginario? ¿Dialogas por encima del tiempo, hermanando mujeres en la palabra poética?*

NR: Quizás en mi estilo poético y narrativo, el diálogo sea lo más característico; también los espacios temporales, que van tanto a situaciones actuales como a centurias, hacen que mi espacio creativo tenga tanto de intertextualidad. Y el hecho de traer, de alguna manera, a poetas como Leonor de Ovando (siglo XVI), a nuestro siglo, conviviendo conmigo, es extraordinario. Me fascina la idea de que podemos habitarnos, estar juntas. Además, cuando leo la crítica literaria sobre mi obra, me sorprende y me alegra que algunas cosas subterráneas salgan a la vista de los críticos. En eso siempre he sido muy afortunada y agradecida. Y a quienes agradezco enormemente es a los traductores de mi obra, con quienes tengo las más saludables y creativas conversaciones.

Considero la “evocación” y el “diálogo” entre las más impresionantes actividades en la práctica poética y

narrativa, así como la vida en tránsito, que para mí es la más importante y que de ninguna manera destruye la noción de "terruño", el suelo de procedencia.

En la memoria, están retazos de la vida marcada por nuestra propia vivencia, junto con la vivencia de las lecturas de otros poetas, múltiples y diversos. La lectura de poesía y narrativa es esencial para mí, porque advierto la necesidad de conocer a otras escritoras, así como la posibilidad de imaginar lo que no dicen en su texto, caminar por el espacio de su creatividad.

Las protagonistas, tanto en mi escritura poética como narrativa, son mujeres; también, y en gran medida, mis interlocutoras naturales, lo que resulta evidente en este poema:

#### **Acaso de un perfume que desnuda**

Acaso de un viento que vacila  
 si batir adioses  
 si agitar los siglos.  
 Voluntad que aspira a ser de mar abierto.  
 Voz que exige espacio destejiendo la trama  
 que sofoca.  
 Conciencia de sí misma  
 reclamando la historia que construye.  
 Eco de vidas silenciadas  
 alineándose en rutas todavía sin trazar.

Mujer, es tu tiempo de relámpago  
 y de permanencia.  
 Arqueóloga de la escritura de tu sexo  
 rescata la garganta que derrumba olvidos.

*AGB: Dejando abierto este diálogo, que es también una invitación a la lectura de tu obra, ¿podrías elegir algún texto poético que te revele en la rica red de tus significados como mujer artista y viajera transcultural?*

NR: A veces llegan los truenos de la experiencia vivencial y nos sacude el estar y no estar; el pertenecer o seguir cayéndonos como las lluvias y, entonces, epifanías, les dicen algunos, sabemos que todo depende de nosotros. Un poema que pudiera decirte más:

#### **Sólo basta mi espíritu para crearme**

Una noche  
 una noche casi como cualquiera  
 una noche que se aprestaba a ser como todas  
 me vi miserable, acabada, aniquilada,  
 el llanto la única medida de mi existir.  
 Y con una furia de años  
 con un enojo recogido en todas las miserias  
 y una indignación por el atropello de todos  
 quise ponerme de pie y resistir.  
 Mi ser  
 roto en innumerables pedazos gemía de  
 ansiedad  
 y me busqué a mí misma  
 en las paredes, detrás de fotos viejas,  
 en proyectos caducos, esperanzas decapitadas  
 en la cama fría, la mesa vacía,  
 el corazón seco, el hastío cotidiano,  
 el silencio forzado, la voz resquebrajada,  
 pedazos que recogí con extrema ternura  
 uno a uno  
 y fui reconstruyendo mi cuerpo, mi espíritu,  
 mi fe.  
 Me vi entonces en el espejo

– tantas veces ennegrecido por la angustia –  
bellísima  
cruzado mi cuerpo por incontables cicatrices  
como ríos de una nueva geografía  
y una sonrisa que reconocí como un pariente  
lejano.

Me puse de pie, firme, segura,  
abrí la puerta que siempre da al mundo  
¡y entré a la vida, a conquistarla!

O, quién sabe si este otro – es  
tan difícil elegir – que se ha ido for-  
mando al calor de nuestro diálogo, de-  
jándolo abierto, como dices, a nuevas  
experiencias por venir:

### **Tríptico de la quietud del tiempo**

A Aimée G. Bolaños, escriba de raíces

#### I

¿Cuántos crepúsculos y amaneceres  
errantes

viven sin adioses?

Pasos intangibles brillan callados  
en espacios quietísimos  
de papel casi flotante.

Allí ondean candelas,  
besos de estrellas,

en letras que no se marchitan.

El tiempo lo quiere todo.

Las escribas, recientes en sus pasados,  
hacen rondas acumulando vidas.

Existencia de asombros.

Huellas fecundadas hacia orillas pasajeras.

#### II

Vigilantes cristales reflejan mi tiempo y el  
tuyo

y hay una cierta cadencia, allegándose,  
repositándose en los poemas que figuran  
eternidades movedizas.

Para las voces viajeras

los puentes son barcas,

aberturas en el pasaje.

El tiempo no tiene pasos insomnes,

es una quietud bulliciosa

que se queda en las páginas nuestras y de ellas.

#### III

Subir y bajar los escalones de los siglos,

cantigas tendidas al mar y a la montaña.

El eco persistente del volver y el de llegar.

## **Notas**

<sup>1</sup> Doctorado en Filosofía, rama de la Literatura Latinoamericana, Rostock Universität; posdoctorado en Literatura Comparada, UFRGS; Profesora de la Universidade Federal do Rio Grande, Brasil; profesora adjunta de la Universidade de Ottawa, Canadá. [aimee@vetorial.net](mailto:aimee@vetorial.net)

<sup>2</sup> Ver nota biobibliográfica al final del diálogo con la autora.

<sup>3</sup> Historias de mujeres escribas (míticas, medievales, contemporáneas) y de una escriba actual escribiendo autoficción [libro en proceso de edición].

## **Nota biográfica**

**Nela Rio** (Córdoba, Argentina, 1938). Poeta, narradora, investigadora, artista plástica, promotora cultural, profesora. Es ciudadana canadiense desde 1977. Profesora de Literatura Hispanoamericana, Crítica Literaria, y Escritura Creativa en St. Thomas University, New Brunswick, Canadá (1971-2003). En varias oportunidades, Directora de la Sección de Español del

Departamento de Lenguas Romances; miembro del *Board of Governors, STU*. Especializada en Literatura Colonial Hispanoamericana (Siglo XVI y XVII), en Literatura de Inmigración y Exilio y Literatura Testimonial. Su investigación académica se dedica fundamentalmente a la literatura hispanoamericana de los siglos XVI-XVII, con énfasis en Sor Leonor de Ovando. Recibió el *Meritus Award* (1998) por su creatividad. Su poesía y narrativa ha sido incluida en antologías y revistas literarias de España, Argentina, Chile, Uruguay, México, Honduras, Puerto Rico, Brasil, Polonia, EE.UU. y Canadá. En mayo de 2008, la Red Cultural Hispánica organizó un Simposio sobre su obra, el cual tuvo lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de estudio en Canadá. En 2010, fue finalista del Premio *Pat Lowther de The League of Canadian Poets*. Ha sido traducida al inglés, francés, portugués, catalán y esloveno. Poeta invitada en Canadá, EE.UU. Puerto Rico, México, España, y también en Inglaterra, Holanda, Honduras, Nicaragua, Panamá y Argentina. Organiza exposiciones internacionales anuales de Poemas Poster (1998-2011), actividad que recibió el Premio Prometeo de Poesía, Madrid, y exposiciones de Arte y Poesía, *Outspoken Art/*

*Arte Claro*. Es Presidenta del Registro Creativo de la Asociación Canadiense de Hispanistas. Ha publicado numerosos libros. Poesía: *En las noches que desvisten otras noches*, 1989; *Aquella luz, la que estremece*, 1992; *Cuerpo amado / Beloved Body*, 2002; *During Nights that Undress Other Nights / En las noches que desvisten otras noches*, 2003; *Túnel de proa verde / Tunnel of the Green Prow*, 2004; *Sosteniendo la mirada: cuando las imágenes tiemblan / Sustaining the Gaze: When Images Tremble / Soutenant le regard: quand les images tremblent*, 2004; *Voces por la paz / Voices for Peace*, 2004; *El espacio de la luz / The Space of Light*, 2004 (selección de poemas y cuentos); *The Light that Makes Us Tremble / Aquella luz, la que estremece*, 2008; *La luna, Tango, siempre la luna / The Moon, Tango, Always the Moon*, 2010. Ensayo: *Los espejos hacen preguntas / The Mirrors Ask Questions*. Reflejos, Imágenes y otros encuentros, 1999. Libros de Artista, con Metáforas Visuales: *La voz del silencio / The Voice of Silence / La voix du silence*, 1997; *Los espejos hacen preguntas / The Mirrors Ask Questions*, 1999; *Francisca, sin techo / Francisca, Homeless*, 2000; *María de la Victoria. Alegoría sobre la represión (las avispas) y el poder de las palabras (el fuego)*, 2001 [tra-

ducido al portugués]; *La inocencia del enigma*, 2002; *En el tiempo de la vigilia / Au temps de la vigile*, 2003; *Traspasar la interrogación de los límites*, 2005; *La prodigiosa cita del papel y resonancia / the amazing appointment with paper and resonance*, 2007. Su DVD, reconocido internacionalmente, *Francisca, sin techo / Francisca, Homeless / Francisca, sans toit* (2004) fue presentado en Canadá, EE.UU. y Argentina. Ebooks: *El espacio no es un vacío, incluye todos los tiempos. Antología de poetas celebrando a otras poetas* (2010); Gabriela Etcheverry ha editado *Nela Rio. Escritura en foco: la mirada oblicua* (2011), que recoge los trabajos presentados en el Simposio sobre su obra (Ottawa, 2008). Los poemarios *En el umbral del atardecer / On The Threshold of the Afternoon* y *Laberinto Vertical / Vertical Labyrinth* se encuentran en proceso de edición.

**Aimée G. Bolaños.** Escriba e leitora de ficção. Professora da Universidade Federal do Rio Grande, Brasil; professora adjunta da Universidade de Ottawa, Canadá. Doutora pela Rostock Universität e pós-doutora pela UFRGS. Publicou numerosos artigos sobre diáspora e o verbete sobre diáspora para o *Dicionário das mobilidades culturais* (2010), organizado por Zilá Bernd. Ensaio recente: *Poesía insular de signo infinito* (2008), *Vozes negras da literatura das Américas* (2010), organizado com a Universidade de Concórdia, Montreal, e *Ficções da história. Reescrituras latino-americanas*, com a Universidade de Ottawa (no prelo). Poesía: *El Libro de Maat* (2002), *Las Otras. Antología mínima del Silencio* (2004), *Layla y Machnún, el amor verdadero* (2006) e *Las palabras viajeras* (2010). Atualmente edita *Escribas* (no prelo).